

Número 1584 • Sábado 12 de septiembre de 2026

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA DE ARTE Y CULTURA | FUNDADA EN 1990

Director: Otoniel Guevara | Subdirectora: Karen Ayala

De hijos suyos podernos llamar

Arte: Eduardo Rodríguez

Que vuelva Aquino
con cabeza. Que irrumpen
en el desfile las personas
barridas de la historia. Que
las estatuas ya no engañen.
Las personas muertas y mal
enterradas aún se recuerdan
y sus nombres no aparecen
en ninguna escuela.
Campesinos, indígenas,
obreros, estudiantes.
Septiembres truncados
por bala, miedo,
olvido y decretos.

Rafael Paz Narváez

- 
- 3 La lucidez que urgimos • CARLOS ÁBREGO
4 Conjuró insolente para resucitar septiembres • RAFAEL PAZ NARVÁEZ
5 Datos del infeliz • MARTÍN SALAS
6 Vuelvo al café • JUAN GARRIDO-SALGADO
7 “Resplandece”, novela de Raúl Astorga • GENOVEVA DEL ORBE
8 Bicicleta maravillosa • RENÉ OVIDIO GONZÁLEZ
8 Yo, el rebelde • CHRISTIAN ECHEVERRÍA GONZÁLEZ
- 

Tres Mil

REVISTA CENTROAMERICANA
DE ARTE Y CULTURA
FUNDADA EN 1990

DIRECTOR
Otoniel Guevara

SUBDIRECTORA
Karen Ayala

CONSEJO EDITORIAL
Daisy Zamora
Óscar Flores López
Guillermo Acuña
Vladimir Baiza
Rudy Gomez

REFERENTES
Argentina **Marta Miranda**
Dominicana **Leonardo Nin**
Estados Unidos **Juana M. Ramos**
Francia **Carlos Ábrego**
Italia **Rocío Bolaños**
Panamá **Consuelo Tomás**
Paraguay **Norma Flores Allende**
Uruguay **Gustavo Wojciechowski**

COLABORADORES ESPECIALIZADOS
Francisco Alejandro Méndez †
Carlos Cañas Dinarte
Rafael Paz Narváez
Javier Fuentes Vargas
Gaetano Longo
Álvaro Mata Guillé
Matheus Kar
Alberto Pocasangre
Vladimir Amaya

COLABORADORES GRÁFICOS
Gonzalo Fraguí
Luis Galdámez
Ulises Palacios
Augusto Crespín
Isaías Mata
Eduardo Rodríguez

Revista TresMil
no se compromete a publicar
colaboraciones no solicitadas.

Publicamos textos exclusivos
de creación literaria, pensamiento
crítico y de rescate histórico
y literario, principalmente de temas
y autores centroamericanos.

PALABRAS

¿De hijos suyos podernos llamar?

Pero ¿de qué padres nos estará hablando ese himno? ¿De los que afirmaban que el agua no se le niega a nadie? ¿De los que tenían como asuntos sagrados la dignidad, la honradez y la justicia? ¿De los que nos castigaban porque nos amaban?

¿De quienes son hijos los muchachos de hoy en El Salvador?

¿De los soplones que vendieron la vida de sus vecinos, sus compañeros de trabajo, de los luchadores? ¿De los que se robaron los bienes de aquellos que huyeron para salvar sus vidas? ¿De los que violaron y torturaron hasta la locura a cientos de mujeres secuestradas en las cárceles clandestinas? ¿De los que festejaron masacres? ¿De los que financiaron el asesinato de Monseñor Romero, los padres jesuitas, los niños de El Mozote? ¿De los que, entre burlas, le decían “mamayita” al patriota que lloraba cuando le halaban sus intestinos?

¿O de los que lograron enterrar los cadáveres de 21 masacrados en la iglesia de El Rosario bajo el asedio de los asesinos? ¿O de los maestros que triunfaron contra la dictadura de los militares? ¿O de los que dismantelaron el cuartel de el Paraíso o la base de El Roblar? ¿O de los que combatieron durante 15 días en la batalla del Moscarrón? ¿De los que tuvieron que emigrar para salvar la vida? ¿De los universitarios y estudiantes de secundaria que enfrentaron a la tiranía? ¿De los campesinos y obreros que defendieron con dignidad a su gente?

Cada quien sabrá dónde ubicarse, el grupo del honor es enorme: hombres y mujeres que dejaron legados valiosos, y otros, que heredaron solamente un rictus de vergüenza.

Es inobjetable que nuestros padres fueron explotados, y eso nos hizo trabajadores tenaces, llenó de orgullo nuestro pan, de virilidad nuestra palabra y de autoridad nuestras acciones.

Nunca vivimos de la especulación y la “suerte” como ahora, que han puesto de moda el dinero fácil, ya sea con monedas virtuales, puestos en el gobierno o haciendo ridicleces en redes sociales. Se ha propagado, gracias a los holgazanes de siempre, estilos de vida esclavizados al placer, a la arrogancia, a la fatuidad, a la muerte.

Celebramos por costumbre una independencia que hace mucho dejó de tener sentido, sobre todo hoy, que ni siquiera se puede emitir una opinión crítica por el riesgo de ser encarcelado injusta e ilegalmente.

No hay independencia mientras los hijos de esta patria manchen el decoro de nuestra historia. No la hay si obedecemos órdenes infames que humillan a nuestros hermanos.

Ya lo dijo el santo: frente a la ley del hombre debemos anteponer la ley de Dios. Esa ley que se sigue llamando Justicia Social.

Nuestro correo:

administracion@revistaculturaltresmil.org

La lucidez que urgimos

Escribe: Carlos Abrego

Los cenizales también trinan al amanecer. Cuando de nuevo veamos la luz aparecer al otro lado de este largo y tenebroso túnel que estamos atravesando, que esa luz nos aclare el camino, que no nos encandile y nos perturbe la vista. Ya ahora vemos que el país retrocede, que los que salen, que los que abandonan el país, son las nuevas generaciones, las que en mejores tiempos hubieran sido los que alimentaran la tierra con el sudor y las semillas y nos dieran los medios para seguir reproduciendo nuestra existencia. En estos momentos apenas se producen veinte por ciento de los alimentos diarios, se importan los frijoles, el maíz y el arroz.

El poder dictatorial no estaba amenazado, el presidente tanto cuando fue legítimo, como ahora que es totalmente ilegítimo ha gozado de una amplia popularidad. Pudo haber gobernado con mucha tranquilidad, tal vez aportar realmente alguna que otra mejora, imaginación no le falta, como prueba de esto, ahí están sus mentiras, sus promesas. Por ejemplo aquella que pronunció en Chalatenango: reconquistar las cuencas del Lempa y crear allí miles y miles de empleos productivos. Este es apenas un ejemplo. No hablo de la inauguración semanal de siete o cinco escuelas, crear nuevas universidades. Pero no ha cumplido ni a medias lo prometido. Y aun así sigue teniendo mucha popularidad. O sea que no necesitaba reprimir, encarcelar a sus oponentes. Pero nunca antes tuvimos un dictador tan presumido, con tanto amor propio, tan arrogante que no soporta la más mínima crítica.

Los dos anteriores gobiernos, los del FMLN, fueron criticados y combatidos por muchas personas por no cumplir y responder a las aspiraciones populares. El actual dictador se aprovechó de ese descontento y se creó una aureola de líder y gran reparador. Su “el pisto alcanza cuando nadie se lo roba” tuvo su efecto, lo que acontece ahora es robo descarado. No es que el pueblo salvadoreño sea un desmemoriado, sino que la mega cárcel y el estado de excepción son la más estricta mordaza. Con muy buenos consejeros ha sabido darle publicidad a la captura de insignes personalidades de nuestro país, para que la gente se diera cuenta que nadie escapa a su despotismo. No obstante madres, hermanas e hijas han salido a la calle y manifiestan a diario reclamando la libertad de sus parientes. La tortura ha vuelto al país como una institución, se practica a diario y produce la muerte de muchos inocentes.

No obstante la deuda ha crecido vertiginosamente y como las inversiones estatales hay que buscarlas con lupa, resulta una evidencia que los hermanos en el poder se han vuelto terratenientes y propietarios inmobiliarios. Y como a los nuevos ricos les gusta aparentar, no esconden sus robos, los muestran. El dictador llegó hasta lucir un traje de maestro de ceremonias de circo, creyendo que era elegante. Dejó la cachucha loca y se puso un traje de jefe de payasos.

Me he preguntado ¿cuántos son los que desconfían de los encuestadores de la opinión pública? Me surge esta pregunta porque no logro creer que son muy sinceras las respuestas que se dan para llegar a calificar con 8,26/10 al gobierno de los Bukele. Pero los resultados son percibidos como exactos y ciertos.

Estos resultados no alientan, más bien impugnan la imagen de un pueblo combativo y perseverante. Pero en esta era digital de la publicidad, de la falsificación permanente de la realidad las mentes se opacan, se enturbian, se nublan. Innegablemente la realidad que se vive es inquietante y difícil, pero la ilusión que vende el gobierno con millones de dólares en publicidad y cientos de fanáticos en las redes sociales pesa en las opiniones. En esto no se trata del nivel educacional, hay muchos diplomados que apoyan al gobierno y lo defienden. Esto es parte del tenebroso túnel que estamos atravesando.

Pero para recibir como se debe la luz que alumbrará cuando llegue el final de este túnel, urgimos de mucha lucidez. Existe una realidad que no puede escaparse, es la más cercana, la que depende de nosotros mismos. La actividad diaria, en la que nos toca producir nuestra propia existencia, pues es en ella en la que nuestra resistencia va a prepararnos a mirar el futuro en esta oscurana, es en ella en la que debemos esforzarnos. Los poetas tienen que seguir poetizando, los prosistas tienen que seguir depurando su narrativa, los pensadores buscar los conceptos y las categorías que esclarezcan nuestra tenebrosa realidad, los que cultivan en sus ínfimas parcelas que preservan nuestras semillas. No quiero decir cada uno en su trinchera, porque ya no se trata de eso. La lucha que debemos emprender es en favor del futuro, de lo que va a llegar inexorablemente. Tampoco llamo a dejar el discurso del dictador que siga resonando solo como matraca de Viernes Santo. Hay que replicar, denunciar, combatir sus mentiras y argucias.

Pongamos atención al trino de los cenizales, es el que anuncia el amanecer.



Arte: Eduardo Rodríguez

—Inocencia, sintaxis y olvido—

Conjuro insolente para resucitar septiembrés

Escribe: Rafael Paz Narváez



Arte: Eduardo Rodríguez

Nace en 1821. Independencia con acta huérfana de metrópoli, con casta criolla apresurada en ser madrastra. Afuera, en la calle, en la plaza, el pueblo. El Salvador no se dibuja en el mapa, todavía. Fronteras y propietarios llegan después. Independencia con arrebato.

Meses después el fugaz imperio mexicano anexa el naciente país. El año 1823 trae independencia otra vez: de España, de México y de cualquier otra potencia. Se aprende a ser libre.

Los tambores no conocieron demasiadas marchas al combate, y pasaron en seguida a adorar palacios y a marchar contra los pueblos. ¿Para quiénes venía a ser aquella patria?

Aquino de los Nonualcos no pidió permiso para ensayar la libertad. Febrero también puede ser septiembre. Comandante General de las Armas Libertadoras. La república reciente, con dueños, marcó temprano hasta dónde reconocer la libertad.

Siguieron septiembrés que envejecieron rápido, con oropel y próceres de yeso. Con bautizo de salvas, con uniforme y actas devenidas en reliquia santa y con Te Deum. Desfiles bajo el sol. Banderas que fingen. Historia domesticada que viaja en carrozas. Cada septiembre más dócil, con más cartón. Septiembrés apenas vivos en una descarada gracia erótica de cachiporras.

Que vuelva Aquino con cabeza. Que irruman en el desfile las personas barridas de la historia. Que las estatuas ya no engañen. Las personas muertas y mal enterradas aún se recuerdan y sus nombres no aparecen en ninguna escuela. Campesinos, indígenas, obreros, estudiantes. Septiembrés truncados por bala, miedo, olvido y decretos.

Llegó 2021 cargando doscientos años. Un septiembre buscando a sus dueños en las calles. Marchando con estudiantes, jueces, trabajadores, mujeres, veteranos, gente sin uniforme. Protestando por el Bitcoin, por la concentración del poder, por la reelección, por los jueces removidos, por demasiadas cosas para una sola pancarta.

Por la noche, desde el palacio, se proclamó otra independencia, con civismo de caricatura, con militarismo de recuerdo. Con teatro para TikTok. Con patria pronunciada desde arriba. Con el miedo de que abajo se vuelva a caminar.

Después de dos siglos aún se discute quién puede decir independencia y quién debe obedecer en los desfiles.

Último conjuro. Que los tambores recuerden. Que las banderas dejen de fingir. Que los septiembrés vuelvan a las calles. Que las vidas regresen con sus nombres. Que no haya patria privada. Que no haya patria con dueños.

Septiembre se levanta.

Afuera. En la calle. En la plaza. Como siempre la primera vez.

Aquí todavía no hemos terminado.

Datos del infeliz

MARTÍN SALAS



Martín Salas (Montería, Córdoba, Colombia, 1964) Abogado, escritor, poeta, y gestor cultural. Desde 1997 dirige el *Festival Internacional de Poesía en Cartagena de Indias*. Tiene estudios en Gestión Cultural y Derecho Pro-batorio. En 1984 fundó la revista *Siembra*. Ha publicado los libros de poesía “Datos del Infeliz” (2009), “Marrón” (2003), “Parece que estoy solo en esta fría trampa del universo” (2002), “Estaciones de un cuarto vacío” (1997), “Mariamulata” y “Peregrino Inmóvil” (2012).

Cuando llega

Cuando llega la brisa uno se va olvidando de esta vida, de vivirla. Ocultando los ojos y agrrándose para no tropezar en la mitad de la calle. Toda esta gente que me sabe triste, desocupado, sin morder un seno o una nalga bien tibia.

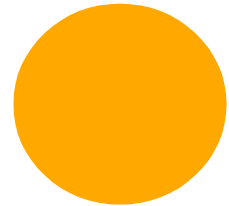
La gente se va fijando si te vas quedando solo-

Que si qué hago con mi semen. Si la otra o el otro se fue, llegó, está. Es un informe esta puta vida.

Quedarán mis zapatos por ahí tirados, mi calzoncillo sucio a la vista de todos y yo sin poder hacer nada, indefenso, ante los ataques de dios.

No olvides que eres un hombre triste

anótalo en la puerta, en la silla,
en el baño, en tus manos,
pero escríbelo principalmente en tuds ojos.
La mujer que me pide algo de comer
El soldado joven bajo la lluvia
Siempre el amor te traerá desvelos
madrugadas para recordar
pero hay que amar, te dices
a pesar de que el corazón sea un balón roto
una pelota de béisbol con las costuras abiertas
El gran perdedor sigue apostando
huyendo del sueño
donde Hemingway se revienta los sesos
dios recicla sus muertos
El sabe que a pesar del smog
las flores crecen en la calzada.



Hoy me he quedado fascinado

con una preparación en el restaurante:
auyama, rellena con semillas,
queso y tomate

Y de verdad
que no han comprnedido mi júbilo

¿cómo decirle al krisna
que es exactamente
el sabor de tu sexo?

Ahorcarse

a las 4:20 a.m.
A las 7 a.m.
tu mujer lo descubre;
llama a tu hijo, él llora,
ella no se lamenta.
A las 7:05 a.m.
llaman por teléfono a tu madre.
A las 8:10 a.m.
todos los vecinos llenan la casa.
Alguien quiere saber a qué hueles;
otros mirarán tus zapatos.
Por eso, para ahorcarse,
lo mejor es bañarse,
tener un vestido nuevo
y lustrar los zapatos.



Juan Garrido-Salgado

VUELVO AL CAFÉ

Vive en Australia desde 1990. Ha publicado diez libros de poesía en Australia, Chile y Honduras. Su obra ha sido ampliamente traducida a varios idiomas. Juan ha traducido al español obras de poetas australianos y aborígenes.

Sus libros de poesía han sido publicados por la editorial australiana Puncher & Wattmann:

«Hope Blossoming in Their Ink» (2020),
«The Dilemma of Writing Poems» (2023),

«Feathers of a featherless bird / Plumas de un pájaro desplumado», una colección bilingüe de poemas (2025).

Aquí en un rincón de la quietud del mediodía caigo a la página en busca de lo que debería ser en un verso, mirándose al espejo del espanto, saliendo de ahí como una imagen que respira el calorcito de un rayo. Sol tibio pero necesario para calentar los pasos de la soledad. Entonces, vuelvo a salir de la imagen llevo a beber el aroma de un café y continuar la conversación con la tinta en la página como dos velas esenciales de mi navegar sobre el muelle de tu partida.

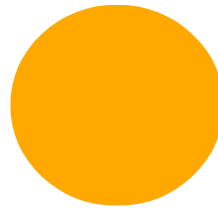
¿Quiénes somos?

Soy un sobreviviente, un verso creado sobre la tortura y los 15 días de confinamiento en la cárcel de Rancagua 1984. Que en estos días vuelve a aullar en mi página, como días antes de cumplir ese porfiado Volver Nacer.

10.7.26

Distancia

La luna pregunto por ti
Desde mi ventana.
Yo le respondí
La distancia es solo
El silencio de un beso en la espera.



“Vuelvo al café... escribo”

Las manos de Dios (con sus guantes
plásticos)
El dolor baja a sus manos,
Rozan la piel de mi pie.
Vuelvo a creer en el instante
Del hechizo
Sus gestos se mezclan
Sobre miradas, nudos de sus dedos en la
piel de mi pie.
Ella busca traducir mis gestos,
Trato decirle si desea un café...
Después de bostezos repetidos.
Ella lo traduce con sus manos que
entran a los códigos del masaje
chino.
Sus bostezos me dan el signo
De caer a mis pies.
(Extracto para un poema) 16.7.26

Lluvia

por todo el estado
la lluvia se desliza suavemente entre
nosotros
suave en tu ventana
suave en la mía

y en algún lugar de esa línea lluviosa
tus palabras traducidas

llegan como un cálido abrazo
que convierte la distancia en ternura

y en algún lugar de esa línea lluviosa
tus palabras traducidas
llegan como un cálido abrazo
que convierte la distancia en ternura
a través de la lluvia que empapa el arcén
te envío palabras de amor y respeto
y tú me las devuelves
en forma de versos
que son luminosos
y descansan suavemente en mis manos

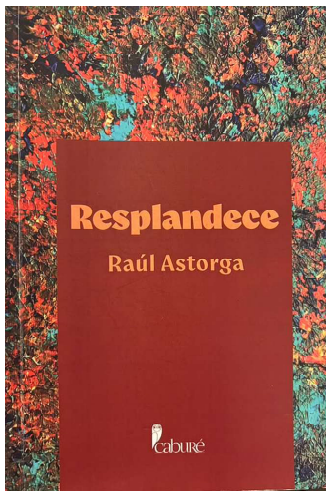
26.626



Resplandece, novela de Raúl Astorga

Escribe: Genoveva del Orbe

«Resplandece», novela escrita por Raúl Astorga nos presenta la realidad de un mundo sumido en una ceguera colectiva. Sociedad en la que lo distópico controla y deshumaniza. En su narrativa el autor muestra el encierro que atraviesa la sociedad sin saber exactamente por qué. Para sustentar el encerramiento Astorga se vale de ambientes cargados de silencios, calles solitarias, personas observando la vida desde un escaparate en el que no se involucran con el otro, mucho menos cuestionan «... días de silencio manto cubriente de la humanidad ...» P. 60.



Cabe preguntarse, ¿Qué quiere dejarnos ver Astorga de la sociedad? ¿Cuál es su propuesta ante tanta insensibilidad? ¿Qué podemos inferir del título de la novela? Raúl Astorga, a través de su personaje principal, Ripold, a quien se le asigna escribir una novela donde tiene que explicar qué está pasando en el mundo. Confinado como estaba, se valió de estrategias para ponerse al tanto del mundo: ver películas,

navegar por internet. Con actitud crítica Ripold fue construyendo su visión de la realidad, cuestionándose: “Volvió a ver 2001, una odisea del espacio. Vio los simios gruñir en medio del silencio ... pensó que ahí estaba la clave de toda existencia humana: Todo fue silencio en el comienzo. Excepto los gritos de dolor de algún animal cazado. Todo fue instinto, hasta que apareció la palabra. Antes de la palabra todo era incertidumbre y salvajismo... pero, ¿se preguntarán los seres cuál fue la primera palabra? ¿hacia dónde vamos como sociedad? ¿el ser humano es libre con palabras? ¿El hombre es esclavo de sus palabras y amo de sus silencios? P. 60.

Astorga lleva a reflexionar ante un mundo donde la insensibilidad crece como monstruo de mil cabezas: “el televisor escupe noticias y opiniones interesadas que alejan a la gente de Resplandece y la llevan a esperar el error, la decadencia, la caída de Padreland, forzándola, de alguna manera con la indiferencia...” P.120

El planteamiento filosófico presente en *Resplandece* otorga profundidad a la historia narrada, transformándola en una exploración sobre la condición humana. Además, dota a la narrativa de preguntas existenciales, éticas o metafísicas, por lo que la novela deja de ser un relato de eventos para convertirse en un espejo del pensamiento de su época: “Somos la generación que lo vimos todo. Vimos el

noticioso y luego el noticiero. Vimos las cintas y luego las películas. Vimos la televisión en blanco y negro y luego la vimos a colores... el teléfono a disco, a botonera, luego el celular gigante, luego la pantalla... ¿alguien se atrevería a decir que no estamos preparados para los cambios bruscos?

¿Es una conveniencia la que nos impide creer que podemos adaptarnos a los cambios? ¿No nos atrevemos a elegir, a aceptar? P. 120

Del título de la novela se puede inferir que la realidad es una especie de viaje hacia nuestra esencia. Astorga estratégicamente inicia al lector en la búsqueda de lo esencial llámese amor, tiempo, presente, palabras: “Todo es un presente continuo. No hay nada de lo que vaya a ocurrir en el futuro que no se transforme inmediatamente en un presente”. P. 128

Muchas veces dejamos de ver las estrellas, el mundo que nos rodea por apresuramientos y obviamos como dice Astorga: “Antes de que Resplandece comenzara a comprender que todo lo que esperamos de la vida depende de nosotros como comunidad... Aun cuando estén esas cosas de la vida que no queremos que estén, podemos evitar a tentación de no tomarlas, para continuar el camino con los nuestros, aquellos que te dan el amor, la amistad el pan, el trabajo, la alegría, la poesía, la narración. Vivir en el modo Resplandece es lo que uno puede elegir, lo que uno puede compartir, lo que uno puede sentir”. P.129

Raúl Astorga en su novela *Resplandece* nos muestra dos mundos: Padreland y Resplandece. El primero insensible; el segundo, uno que cree y aboga por estar presente-sentir, amar, estar. Cabe mencionar, la insensibilidad es un tema recurrente en la literatura muchos autores lo emplean para explorar la desconexión emocional, la falta de empatía, la decadencia moral y los mecanismos de defensa psicológica frente a un mundo hostil. Todo esto con la intención de ilustrar las crisis sociales e individuales de diversas épocas. En el caso de *Resplandece* Astorga se valió del encerramiento para mostrarnos la desconexión de la humanidad ante la incertidumbre y el cambio. José Saramago nos lo confirma: “Nos estamos volviendo ciegos, ciegos que ven, ciegos que viendo no ven”.

No obstante, a ello, Astorga nos brinda una propuesta esperanzadora como sociedad en *Resplandece*: desafiar la idea de ser humanos encadenados: «Desnudar y exhibir ante nuestros ojos lo que permanece oculto». P. 65

—**Raúl Astorga** nació en Rosario, Santa Fe, Argentina. Es técnico superior en periodismo. Su cuento “Centro cultural, buenas tardes” recibió el Primer Premio del Certamen *Las nuevas musas* ediciones 2019. Novelas: “Siempre se nos quedará Rosario” (2020), “El leberwurst de tres puntas” (en coautoría con 8 escritores y escritores más, 2023). Relatos: “tontas ficciones de amor”.

Bicicleta maravillosa

René Ovidio **González**



(De cuando fui perseguido por dos policías malintencionados, después de salir de mi trabajo)

La bicicleta lo sabía: eran policías vestidos de civil. Estiraron el pescuezo para reconocer a su víctima. Aclaró que la víctima sería yo...

La bicicleta intentaría advertirme: “Son policías, o magos, pues hacen desaparecer gente. ¡Se la traga la tierra!”.

La bicicleta estaba al tanto de todo: entendía perfectamente que la guerra no terminaba. Aunque recién entraba a su fase final. Se negociaba quién sabe qué intereses, poco se supo después.

La bicicleta escuchó decir que mi nombre estaba en unos listados, que tenían fotografías mías. Por eso se esforzaba en no fallar.

La bicicleta percibía que juntos hacíamos un solo cuerpo y que su viveza era fundamental para mi seguridad. Eso explica con eficacia su actitud de aquella tarde...

La bicicleta vio a los dos cobardes vestidos de civil, entonces giró en redondo. Regresó. Viró a la izquierda. Los cláxones de los vehículos sonaron insultantes. Iba en dirección al poniente, huía, buscaba salir sin tropiezos. Los policías se descolgaron para intentar tapar la ruta de escape, desde el soportal del Bazar Primavera.

La bicicleta giró de nuevo en redondo, a la altura del portón de la Alcaldía, entre un concierto de pregones, y estruendos de motores en marcha, y radios en circuito cerrado. No puso atención ni a las radios, ni a los motores ruidosos, ni a los pregones: “Los que van a Pasaquina, Pavana, La Unión”. “Suba, El Amatillo, frontera, frontera”. “A San Miguel, la última, a San Miguel”.

La bicicleta evitó que me agarraran. No me hallaron. Ella los burló. Me llevó por este rumbo al barrio Las Delicias, se fue por el otro lado, sobre la calle que lleva al Estadio Municipal, entró invicta a la carretera, corrió, se esfumó, se hizo invisible. Finalmente me dejó en el lugar apropiado: mi casa.

La bicicleta debió pensar que en la casa los cuilios no se atreverían a husmear. Tendrían miedo. Un miedo enorme a perder.

—**René Ovidio González**. Profesor de Educación Básica y escritor. Es fundador de una radioemisora participativa. Ha publicado libros de cuento y poesía. Este cuento pertenece al libro “Cuando escampe”.

Yo, el Rebelde

Christian Echeverría González

Había que hacer dinero,
pero yo acumulé ternura.
Había que regar hijos por el mundo,
pero yo me hice nacer a mí mismo.
Había que ser proveedor,
pero a la mesa nunca llevé pan,
sino rebeldías
que fueron mi alimento.

Había que estudiar Literatura para escribir
poesía, sí,
pero yo escudriñé mi alma y luego la tuya;
y saqué la tinta para escribir
del sudor de mi cuerpo y luego del tuyo;
y no cerré mis ojos a mi verdadero lugar
en la historia
ni al tuyo,
aunque no lo quisiéramos ver,
aunque creyésemos, ingenuos,
que era arriba, en las estrellas,
o aunque no quisiéramos tener ninguno,
y así me puse a escribir.

Y había que ir con la patria a caminar,
acompañarla por el camino de su historia,
pero vi que la patria estaba muerta,
que la mataron hace mucho
y que los muertos no pueden caminar,
ni para adelante ni para atrás, ni resucitan;
que la patria, en sí misma, es un mito,
y mucho más su caminar.

Así que me vi solo, como siempre,
pero yo sí estaba vivo,
y comprendí que los únicos pasos
que en verdad me pertenecen son los míos.
Y entonces di uno, muy chiquito,
PERO COMPLETAMENTE MÍO,
y fue suficiente para sonreír.

—**Christian Echeverría González**, escritor y psicólogo de Guatemala. Del poemario “Colapso”.